

"Santo y Excelso Dios que tienes Poder sobre las cosas y sobre los seres visibles e invisibles, libera a este mundo del Mal y que el Mal vuelva a su lugar etéreo de donde proceda. Que no perturbe más la salud del planeta ni la fe de quienes lo habitamos.

Haz, Señor, que este mundo sea bendito en Tu Nombre Oculto e Impronunciable. Señor que tienes Poder sobre lo creado porque de Tu Pensamiento todo salió y de Tu Contemplación todos nosotros fuimos formados, que tienes poder sobre el bien y el mal porque en Ti nada de eso tiene valor.

Estamos en este momento reunidos todos los elegidos en este Infierno donde nos ha tocado vivir por nuestra libre elección para desterrar parte de nuestra torpe creación llena de fallos que se ha adueñado de nuestro mundo.

Miramos desconsolados que el Mal ha hecho que el ser humano ya no ame sino que odie y que su voluntad no se conduce hasta Ti sino hasta la suya imperfecta.

Deseamos, Señor, que el Mal no se sirva ni de los pies, ni de las manos, ni de la voluntad, ni de los ojos, ni de la boca, ni del corazón ni tampoco de espíritu humano.

Deseamos, Señor, que el Mal no haga ya más daño al mundo, que huya de él, que no haga al hombre que nos rodea más asqueroso, indecente, presuntuoso, vil, pernicioso, insaludable, avaro, embaucador, vicioso, ruin y réprobo.

Haz que el Mal desaparezca y renueva Tu Equilibrio".

Zedequiel
(Ángel de la Benevolencia)